

## **LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO (Lc 15, 11-32)**

Esta parábola es la estrella, la pena de todas las parábolas, una de las páginas ms bellas de la literatura universal. Refleja el pecado del hombre y el perdón de Dios.

### **I- El pecado**

Ei hijo menor pide la herencia que le pertenece y el padre se la da, aunque se aconsejaba no repartirla hasta que murieran los padres "porque ms vale que los hijos tengan que pedir a los padres, que los padres tengan que depender de ellos" (Si 33, 22). El la coge y va lejos del hogar familiar donde la despilfarra pecaminosamente.

Todos somos pecadores (1 Jn 1, 8-10). Un cristiano sin conciencia de pecado es un imposible. Ei pecado consiste en olvidarse de Dios y hacer de las criaturas nuestros ídolos. Todos los pecados son, en último análisis, contra la justicia. Estamos construyendo una sociedad con estructuras injustas, insolidarias, egoístas, que tiene como fundamento el dinero, la riqueza, el consumismo, dejando en la cuneta a la mayoría de los seres humanos, que sólo lucha por sobrevivir. Aquí es donde está el pecado. ¿Porque a Dios, que es el todo, qué le podemos hacer nosotros que somos la nada?

La tierra es de Dios, que nos la ha concedido para que todos disfrutemos de ella, por igual, con los mismos derechos y deberes (Lev 25, 23). El pecado es una

iniquidad con el Dios de la justicia (Am 8,4-7), una infidelidad con el Dios del amor (Os 3, 1) y una ingratitud con el Dios de la generosidad (Is 5, 1-7: Jer 2, 21). Con el pecado, el hombre se destroza a sí mismo; se va tras la vanidad, es decir, de la nada (Jr 2, 5). Los pecados son de comisión o de omisión. Los de comisión son, con frecuencia, alarmantes, horrorosos y sanguinarios: quitan la vida al prójimo de manera cruel. Los hacedores de estos crímenes son unos descerebrados, A esto hay que añadir las guerras en las que el mundo está siempre enzarzado, en cuyas raíces está la ambición que no se harta nunca de riqueza y de poder.

Los pecados de omisión, hoy día, son muchos y muy graves. No dar de comer al hambriento, agua al sediento, cobijo al emigrante, vestido al desnudo... (Mt 25,42- 43). Nuestra pasividad ante tantas necesidades y sufrimientos, que terminan en la muerte por inedia, es un pecado que nos afecta a los que podríamos remediarlo dando a «los sin nada" todo lo que nos sobra, porque eso no es nuestro, es de ellos. No debemos tranquilizar nuestra conciencia con una limosnita, el cristianismo es una comunidad de bienes, donde todo debe ser de todos.

## **II- El perdón**

Ei pecado conlleva la penitencia, el sufrimiento. Tarde o temprano llega la hora del arrepentimiento, de volver al hogar de la que nunca debemos irnos de la manera que lo hizo el hijo pródigo, que decide retornar, humillado y avergonzado, y pedir perdón al padre, que le recibe con el

abrazo más fuerte y cariñoso de su corazón. El retorno es una gracia de Dios que le ha atraído: "Hazme volver y volver" (Ge 31, 28; Lam 5, 21). Todo es gracia. Sin ella, en el terreno espiritual no podemos hacer nada. Tenemos un Dios perdonador, "perdonare su crimen y no me acordare más de su pecado" (Jer 31, 34) "pasa por alto el pecado de los hombres" (Sab 11, 23), "se los echa a la espalda" (Jr 38, 17). Por eso a Dios no hay que tenerle miedo, sino amor.

Pero Dios nos exige que a imitación suya nosotros perdonemos todo, siempre y a todos. De lo contrario no hay perdón divino (ver la parábola del criado perdonado y no perdonador (Mt 18,21-35). El padre envió a su hijo único al mundo para salvar al mundo, no para condenarlo (Jn 3, 17). Por lo tanto creamos en Dios, fiémonos de él, pongámonos en sus manos. El sabrá lo que hace con nosotros. Será siempre lo que más nos convenga.

### **III - Simbolismos**

El padre representa al Dios clemente, compasivo y misericordioso. Vio de lejos a su hijo, fue a prisa hacia él y le llenó de besos y de abrazos, símbolo del perdón y la de. providencia divina que constantemente nos acompaña. No le dejó pedir perdón, ya estaba perdonado.

El hijo menor nos representa a todos los pecadores, no sólo a los publicanos y pecadores judíos. Es el símbolo de cuantos con nuestra conducta nos dañamos a nosotros mismos y deshacemos la beldad de la vida que Dios nos ha dado.

El hijo mayor representa a los "justos", cristianos cumplidores de la ley que protestan de tanta misericordia y generosidad de Dios con su hijo pecador. Es también el símbolo de la envidia, el pesar del bien ajeno. No puede soportar la bondad del padre y le dice: "A ese hijo tuyo" (no le llama mi hermano) encima le agasajas y a mí nunca me has dado nada. El padre le contesta: ese es tu hermano, perdido y encontrado. Si no somos hermanos, Dios no es nuestro Padre.

El cerdo: El cerdo es el símbolo de la impureza. La irradia y la contagia a cuantos le cuidan, los cuales vienen a ser excluidos sociales.

El vestido, el anillo, las sandalias, el banquete son el símbolo de la alegría evangélica y celestial un por pecador arrepentido, más grande que la producida por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

**Nota:**

- 1) En el conjunto de las parábolas evangélicas encontrareis el retrato de lo que es el reinado de Dios en la tierra.
- 2) Buscar los simbolismos que tanto abundan en la Biblia.
- 3) No hacer por sistema una lectura literalista.

Evaristo Martín Nieto